

Articulaciones entre clase y género en el trabajo doméstico y extra-doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Gabriela Vivian Gómez Rojas* y Danila Lorena Borro**

El objetivo de este trabajo es el de poner en diálogo las perspectivas de clase social y género a la hora de estudiar las desigualdades vinculadas con las distintas formas de participación en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado. Nos planteamos caracterizar la cantidad de horas semanales que las personas emplean en dichas esferas de trabajo, según el género y la clase, a partir de nuestra investigación que busca la contrastación teórico-empírica del fenómeno planteado. Se trabajará en torno a información relevada en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en los años 2015 y 2016. Finalmente, se reflexionará de manera breve sobre las articulaciones entre las desigualdades de género y clase social, destacando la riqueza dada por abordar el estudio de una manera que permite apreciar la diversidad de configuraciones que atraviesan a la familia, al hogar y al trabajo dentro y fuera del mismo.

PALABRAS CLAVE: Clase social - género - trabajo doméstico - trabajo extra-doméstico - interseccionalidad.

The aim of this study is to bring about dialogue amongst the social class and gender perspectives on studying the inequalities related to different ways of participation on extra-domestic, domestic and care work. We propose to characterize the amount of weekly hours spent on those work areas, according to gender and class, on the basis of our investigation that seeks the theoretical-empirical contrast of the presented phenomenon. It will be used information collected in the Buenos Aires Metropolitan Area, during the years of 2015 and 2016. Finally, it will be briefly reflected on the articulations amongst gender and social class inequalities, highlighting the richness given by an approach that allows to appreciate the diverseness of family, home, domestic and extra-domestic work configurations.

KEYWORDS: Social class - gender - domestic work - extra-domestic work - intersectionality.

Introducción

Tanto la perspectiva de clases sociales como los estudios de género representan abordajes posibles para el estudio de las desigualdades que atraviesan las relaciones sociales. Sin embargo, a la hora de profundizar en el trabajo dentro y fuera de los hogares, resulta más interesante hacerlo desde un punto de vista que permita apreciar cómo se articulan, cómo intersectan estos distintos ejes de desigualdad. Es entonces que en este artículo se indagará, en primer lugar, sobre las distintas formas de entender las complejas relaciones entre el género y la clase social dentro de las esferas del trabajo doméstico y extra-doméstico. En segundo lugar, se presentarán los resultados obtenidos a partir de nuestra investigación

que busca la contrastación teórico-empírica del fenómeno planteado a partir de interrogantes tales como ¿de qué modo se comportan varones y mujeres en cuanto al reparto de tareas del hogar y de cuidado? ¿Qué variaciones presentan ellas y ellos en la participación del trabajo extra-doméstico? ¿Se presentan diferencias dentro de las mujeres y dentro de los varones comparando diversas clases sociales, en cuanto al tiempo dedicado a estos tipos de tareas bien distintos? Finalmente, se reflexionará de manera breve sobre las articulaciones que vinculan las desigualdades de género y clase social, destacando no sólo las diferencias apreciadas entre varones y mujeres al interior de una misma clase, sino entre personas de un mismo género pero pertenecientes a distintas clases. Asimismo, haremos hincapié en la riqueza dada por abordar el estudio del

* UNMDP/IIGG-UBA. Contacto: gvgrojas@gmail.com

** FSOC - IIGG - UBA. Contacto: danila.borro@gmail.com

trabajo doméstico y extra-doméstico desde una perspectiva que permite relacionar ambas dimensiones para poder apreciar la diversidad de configuraciones y, posiblemente, sentidos que son otorgados a la familia, al hogar y al trabajo dentro del mismo.

Articulando las perspectivas de clase y género con el trabajo dentro y fuera de los hogares

Partiendo del enfoque de clase, autores como Wright (1997) sostienen que dentro de los abordajes centrados en la división del trabajo doméstico no se ha generado una línea de investigación sistemática sobre la relación empírica entre este tipo de trabajo y las clases sociales. Esto sucede en tanto los estudios sobre la división del trabajo doméstico que sostienen una perspectiva de investigación cuantitativa no privilegian el análisis de clase o —lo que no es exactamente lo mismo— no están interesados en el diálogo entre el marxismo y el feminismo (Wright, 1997: 282). En este sentido, Ariza y De Oliveira (1999) señalan que

en los estudios clásicos de estratificación social, la clase ha ocupado un lugar privilegiado como criterio de diferenciación. Las razones de esta preeminencia son de diversa índole, pero una de ellas descansa sin duda en las raíces mismas del pensamiento sociológico, muy focalizado en la explicación del surgimiento del mundo industrial y de las inequidades generadas a partir de las relaciones de mercado. Este y otros factores determinaron que las desigualdades de género no adquirieran durante mucho tiempo un estatuto propio de la evaluación de la estructura social. (p.72)

Por su parte, dentro de las teorías feministas y los estudios de género, el trabajo doméstico y extra-doméstico han sido abordados desde distintas corrientes. Principalmente su origen se encuentra en el feminismo socialista, el cual surge en los años '70 en el Reino Unido. Esta teoría focaliza en las relaciones sociales de producción y destaca el trabajo reproductivo de las mujeres en el seno familiar. Tomando como eje la división sexual del trabajo, se considera que el patriarcado asegura el control social político por medio de la organización sexual jerárquica, a la vez que el capitalismo lo nutre, mediante la búsqueda de ganancias (Eisenstein, 1980). Surge entonces de la combinación particular del patriarcado y el capitalismo la economía política de la sociedad. El foco se encuentra en las mujeres trabajadoras, “agobiadas tanto en el hogar como en el trabajo” (Eisenstein, 1980, p.46). Desde esta corriente, se propone construir nuevos esquemas de clase feministas —construidos en función de la situación de trabajo fuera y dentro del hogar, la situación matrimonial y de raza

(Eisenstein, 1980)— a fines de apreciar la multiplicidad de las diferencias atravesadas por las mujeres en sus trayectorias vitales, que se reflejan en variaciones en lo que respecta a la reproducción, la crianza, la sexualidad, las tareas domésticas y el consumo.

Posteriormente, otras autoras han profundizado en el estudio del trabajo dentro y fuera de los hogares. Partiendo de la perspectiva del feminismo materialista, crítica al marxismo, Delphy (1982) señala que el análisis de los antagonismos de clase no es útil para estudiar la especificidad de la situación de las mujeres con respecto a la esfera de producción mercantil. En tanto las mujeres son quienes se encuentran mayormente a cargo de las tareas domésticas y de cuidado, no es la particularidad del trabajo no remunerado la que determina las relaciones de producción, sino que son las relaciones de producción mismas las que explican que dichas tareas no sean realizadas a cambio de un salario. De esta manera, Delphy define el trabajo doméstico “como todo trabajo efectuado para otras personas en el marco de la casa o de la familia y que no está pagado” (1982, p.47); es decir, en tanto relación de producción, que toma a las mujeres como clase.

Por otro lado, Federici (2013) señala que la reproducción y el trabajo doméstico han sido reconocidos por su rol fundamental en la acumulación capitalista como producto de las luchas de las mujeres durante las décadas de 1960 y 1970. Consecuentemente, no sólo han sido revisadas las categorías marxistas, sino que también ha sido reconceptualizada la esfera privada como un escenario de relaciones de producción y de lucha contra el capitalismo, en tanto éste es sostenido por medio de un tipo particular de trabajadores y “un determinado modelo de familia, sexualidad y procreación” (Federici, 2013, p.61). Adicionalmente, esta autora destaca que a pesar de la masiva y creciente participación de las mujeres en el trabajo extra-doméstico y de los grandes avances tecnológicos acontecidos en los últimos años, el trabajo dentro del hogar no ha atravesado un proceso de tecnificación sino que fue comercializado e ingresado en el circuito de la globalización. Resulta entonces que las tareas domésticas y de cuidado son hoy en día ampliamente externalizadas, cayendo el peso de ellas sobre otras mujeres, en muchos casos, inmigrantes (Federici, 2013). De una manera u otra, el trabajo doméstico y de cuidado continúa siendo principalmente potestad femenina.

En las últimas décadas, en distintos países se han desarrollado numerosos estudios empíricos focalizados en el trabajo doméstico no remunerado. En líneas generales, de dichos estudios se desprende que pareciera persistir una tendencia hacia la concentración de las tareas del hogar sobre las mujeres, incluso entre aquellas que trabajan también fuera del hogar. Es decir que, al igual que fuera denunciado en el marco de las primeras luchas feministas contra el trabajo

reproductivo de la década de 1960, continúa existiendo una doble jornada laboral que recae sobre las mujeres (Rodríguez Enriquez, 2014; Casique, 2004; Carbonero Gamundí, 2007; Esquivel, 2012; Ariza y de Oliveira, 1999; Sosa y Román, 2015; Campillo, 2000; Wainerman, 2009; Gutierrez, 2007).

En cuanto a aquellas que trabajan fuera de sus hogares, algunas autoras sostienen que la obtención de un salario puede implicar una mayor autonomía frente a sus esposos (Casique, 2004; Carbonero Gamundí, 2007). Sin embargo, si bien el aporte a la economía del hogar puede permitir que las mujeres sientan seguridad al reclamar una mayor participación en la toma de decisiones familiares, no es solamente la posesión de recursos materiales lo que favorece un alejamiento de la subordinación femenina a su pareja, como destacan García y de Oliveira (2007). Dichas autoras sostienen que en los casos en los cuales el trabajo femenino extra-doméstico es percibido como una actividad meramente económica o secundaria, las relaciones con sus parejas tienden a ser más asimétricas. En cambio, cuando el trabajo asalariado de las mujeres es concebido dentro de su trayectoria individual y toma un carácter de motivación y realización para ellas, suelen ser capaces de construir relaciones más igualitarias (García y de Oliveira, 2007).

Por otro lado, si bien las mujeres que participan del trabajo asalariado lo hacen en menor medida en el trabajo doméstico y de cuidado, en el caso de los varones el hecho de que intervengan en las tareas domésticas no depende de su propia actividad laboral extra-doméstica, sino de la de sus esposas. Es decir que para las mujeres existe un equilibrio entre el trabajo dentro y fuera del hogar, pero para los hombres el último permanece constante. Por lo tanto, Casique sugiere que la participación de los cónyuges en el trabajo doméstico está dada “principalmente por prescripciones sociales asignadas a su identidad de género y en menor medida como resultado de estrategias o respuestas para asumir las diversas condiciones individuales y de pareja” (2008, p.194).

Métodos, técnicas y enfoque de clases empleado

Se trabaja a partir de la información proveniente del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”, proveniente de una muestra de 700 entrevistas personales y estructuradas realizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre 2014 y 2016. El subuniverso tomado en este artículo refiere únicamente a las personas que participan del trabajo fuera de sus hogares. Las unidades de análisis son, entonces, cada una de las personas de entre 25 y 65 años, varones y mujeres, que trabajan por un salario y residen en el AMBA. La

muestra está compuesta por 567 casos, de los cuales 291 son varones y 276, mujeres¹. El análisis se focaliza en el tiempo que las personas emplean en las distintas tareas domésticas y de cuidado, según la clase social y el género, para apreciar las diversas formas en las cuales se articulan el trabajo doméstico y extra-doméstico.

Para la identificación de las distintas posiciones de clase se emplea el esquema teórico de orientación neo-weberiana de J. Goldthorpe (2010), el cual toma en cuenta la situación de mercado y la situación de empleo. Dicho esquema se basa, en primer lugar, en la distinción entre empleador, trabajador autónomo y empleado y, en segundo lugar, en el contraste existente

entre, por un lado, el “contrato de trabajo”, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, la “relación de servicio” expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas, encontrando asimismo una serie de “formas mixtas” entre ambas relaciones de empleo. (Goldthorpe, 2010, p.365)

Lo planteado por Goldthorpe da lugar a siete categorías, las cuales son agrupadas a su vez en tres, dando lugar al siguiente esquema:

De servicio

I- Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios

II- Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales

Intermedias

III- Empleados no manuales de trabajos rutinarios — fundamentalmente administrativos— en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicios

IV- Pequeños propietarios y artesanos autónomos

V- Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales

Trabajadoras

VI- Trabajadores calificados manuales

VII- Trabajadores manuales semicalificados y no calificados

¹ Cabe señalar que en el relevamiento se consultó por la auto identificación de género de cada persona encuestada y las respuestas obtenidas fueron *varón* y *mujer*.



Análisis de resultados

Enunciamos algunas hipótesis que orientan nuestro análisis. Sugerimos que en todos los casos las mujeres presentarán una mayor cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado que los hombres, independientemente de la clase social. Lo mismo sucederá con la cantidad de tiempo total ocupado: quienes se encuentran más ocupadas —teniendo en cuenta el trabajo dentro y fuera del hogar— son también mujeres. Sin embargo, al tener en cuenta los distintos ejes de desigualdad presentados, esperamos encontrar diferencias. En cuanto a las desigualdades de clase, serán las mujeres de clase trabajadora quienes se encuentren en una situación más desfavorable, entre otras cuestiones por no contar con la posibilidad de externalizar el trabajo en el hogar.

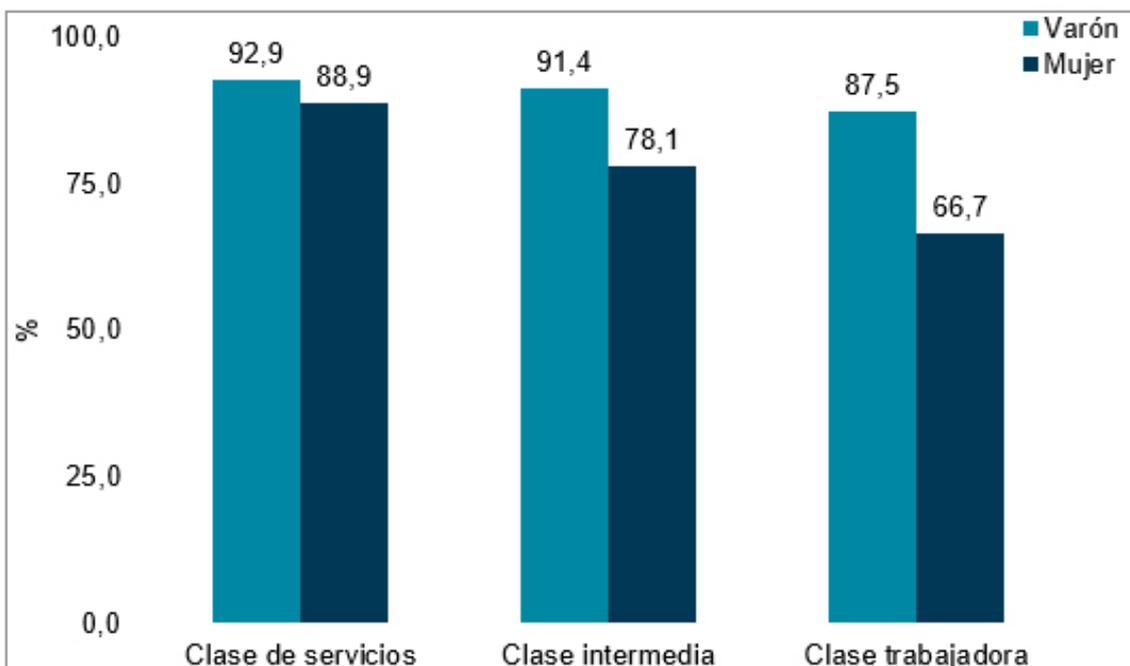
Llegado este punto —el del análisis— cabe señalar, como fue hecho en otras oportunidades (Gómez Rojas, 2013), que las investigaciones empíricas provenientes de la teoría feminista no han considerado muchas veces la clase social como un factor de desigualdad importante. Además, en general resulta menos frecuente el empleo de enfoques orientados hacia la investigación cuantitativa. En este caso, entonces, se estudiará el tiempo que las personas dedican al trabajo, caracterizando la cantidad de horas semanales empleadas en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado, según el género y la clase. En primer lugar, fue construida la variable *participación en el trabajo extra-doméstico*, a partir del porcentaje del total

de personas entrevistadas que se encuentran trabajando por un salario. Como se observa en el gráfico 1, es posible apreciar que los varones no presentan grandes variaciones en la participación en el trabajo asalariado —alrededor de un 90%—, más allá de la clase. En cambio, entre las mujeres se encuentran diferencias más notorias: mientras que las de clase de servicios son quienes están empleadas en mayor medida, en un 88,9%, para aquellas de clase trabajadora este porcentaje desciende a 66,7%.

“¿De qué modo se comportan varones y mujeres en cuanto al reparto de tareas del hogar y de cuidado? ¿Qué variaciones presentan ellas y ellos en la participación del trabajo extra-doméstico?”

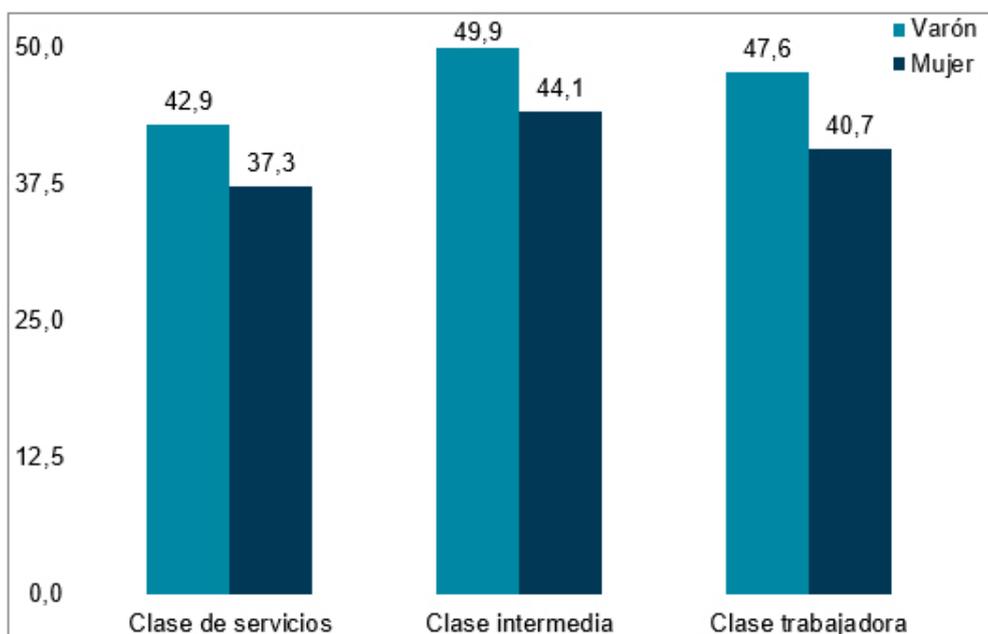
En cuanto al tiempo dedicado al trabajo fuera del hogar, fue contabilizada la sumatoria de la cantidad de horas semanales que la persona encuestada invierte en cada empleo asalariado. En este sentido, vemos que en todas las clases sociales son los varones quienes presentan, en promedio, una mayor cantidad de tiempo empleado en éste. Como se observa en el gráfico 2, las mayores diferencias se encuentran al interior de la clase trabajadora —47,6 horas semanales para los varones y 40,7 horas para las mujeres—.

Gráfico N°1: Participación en el trabajo extra-doméstico remunerado según género por clase (%).
 Personas de entre 25 y 65 años que residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT
 “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Gráfico N°2: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo extra-doméstico, según género por clase.
 Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT
 “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

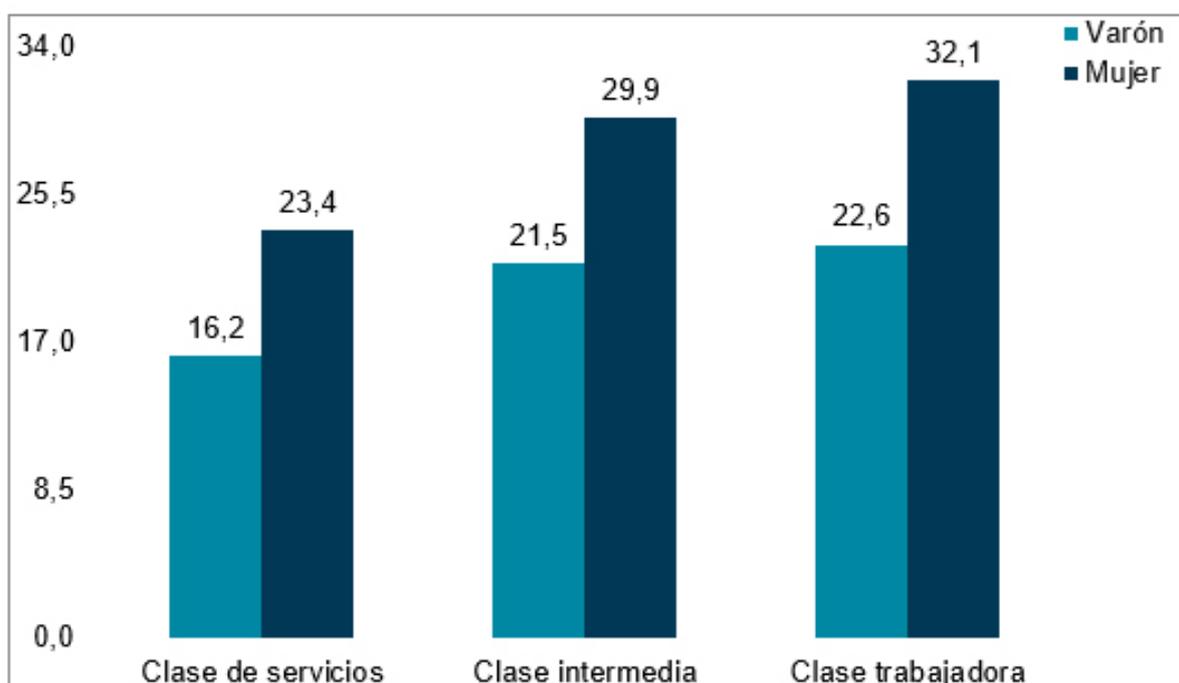
Por otro lado, para estudiar el trabajo doméstico y de cuidado fue tomado en cuenta el tiempo semanal total dedicado a las tareas domésticas —lavar la ropa, limpiar la casa y preparar las comidas—, a las tareas de cuidado de menores y de mayores. En este caso, se aprecia que las mujeres emplean más tiempo a la semana en dichas tareas que los varones, independientemente de la clase social a la que pertenezcan —ver gráfico 3—. Con un valor promedio de 32,1 horas semanales, las mujeres más ocupadas en este sentido son aquellas de clase trabajadora, mientras que las de clase de servicios emplean 23,4 horas a la semana en el trabajo en el hogar. Cabe destacar también que en el caso del trabajo extra-doméstico es la clase intermedia la que se destaca por emplear más horas a la semana, mientras que en el trabajo dentro del hogar son las mujeres y varones de clase trabajadora quienes se encuentran más ocupadas/os.

Es decir que lo señalado se encuentra en línea con otras investigaciones desarrolladas en el ámbito argentino: Rodríguez Enríquez (2014) sostiene que en las áreas urbanas un 90% de las mujeres participa del trabajo no remunerado, mientras que para los varones la participación disminuye al 60%. No sólo es mayor la tasa de participación de las mujeres, sino que dedican el doble de tiempo al trabajo doméstico que los varones, aumentando más aún la diferencia a la hora de

las tareas de cuidado de niñas/os y mayores. También Calero (2018) señala que las mujeres que participan del trabajo extra-doméstico destinan prácticamente la misma cantidad de tiempo a las tareas de cuidado que las inactivas —según la definición de fuentes estadísticas— o desocupadas —5,5 y 6,5 horas diarias, respectivamente—, por lo cual no sucede más que reforzar la hipótesis de la doble jornada laboral para las mujeres argentinas. Asimismo, la carga horaria de cuidado suele ser mayor para todas las mujeres, independiente de su estado civil, nivel educativo y de ingresos.

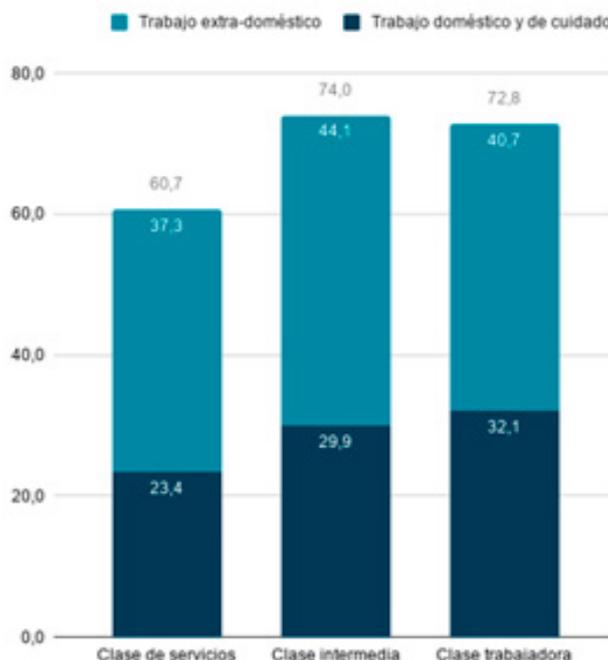
Ahora bien, considerando tanto las horas semanales dedicadas al trabajo en el hogar como fuera del mismo, vemos —a partir de los gráficos 4 y 5— que en todas las clases sociales las mujeres se encuentran más ocupadas que los varones. También apreciamos, nuevamente, que todas las personas de clase intermedia presentan un mayor tiempo semanal promedio dedicado al trabajo remunerado en términos generales. Entre las mujeres de esta clase, la cantidad de horas trabajadas totales asciende a 74,0, presentando una diferencia de 13,3 horas frente a aquellas de clase de servicios. Para el caso de los varones, estas distancias son menores: los de clase de servicios promedian 59,1 horas totales trabajadas, frente a 71,5 horas de aquellos de clase intermedia.

Gráfico N°3: Cantidad de horas semanales ocupadas en tareas domésticas y de cuidado, según género por clase. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



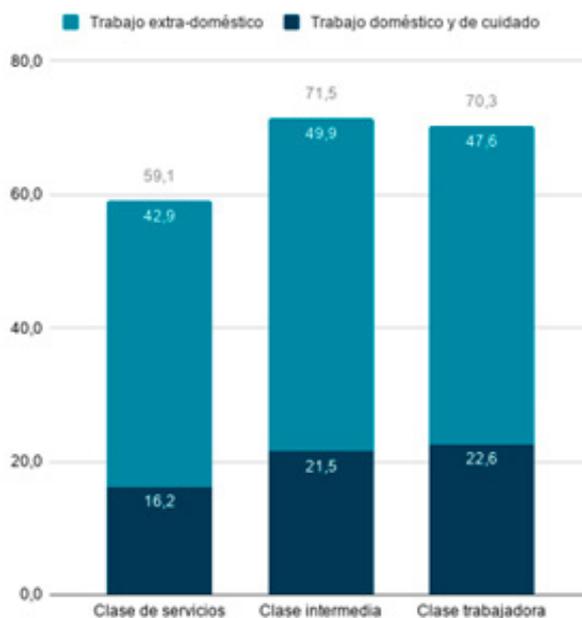
Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Gráfico N°4: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo doméstico y extra-doméstico según clase. Mujeres de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Gráfico N°5: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo doméstico y extra-doméstico según clase. Varones de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Estos resultados son consistentes con lo señalado por otras investigadoras en nuestro país. Wainerman (2003) sostiene que los padres han aumentado su participación en tareas de cuidado de los menores con respecto a décadas anteriores, pero no así en cuanto a las tareas de limpieza y orden del hogar. Esquivel (2012), por su parte, señala que en la Ciudad de Buenos Aires —a pesar de que la tasa de empleo femenina es mayor que en el resto de la Argentina— las mujeres son quienes principalmente se encuentran a cargo del cuidado infantil: mientras que un 60% del tiempo destinado a las actividades de cuidado de niñas/os recae sobre las madres, los padres constituyen un 20% del total. En este sentido, nos planteamos profundizar en la distribución horaria semanal de trabajo doméstico y de cuidados, más allá de los promedios estudiados según el género y la clase social. Es entonces que —a partir de la tabla 1— se puede observar que, entre las personas que cuidan menores, la mitad de las mujeres dedican 29 horas semanales o más a las tareas de cuidado, mientras que

los varones que se encuentran en esta situación constituyen un tercio —32,0%—. Es decir que las mujeres, en general, emplean más de 4 horas al día en el cuidado de menores, y los varones, principalmente invierten entre 2 y 3 horas diarias en el mismo.

En cuanto a las tareas domésticas, vemos en la tabla 2 que el 39,7% de las personas de clase de servicios emplea entre 8 y 14 horas a la semana en éstas: es decir, más de 1 y hasta 2 horas diarias. Sin embargo, observando a quienes emplean más de 14 horas semanales en dichas tareas, vemos que un 33,6% son mujeres, frente a un 23,3% de varones. Entre la clase intermedia, la mayor parte de las personas ocupa más de 2 horas diarias en las tareas del hogar. De ellas, las mujeres se encuentran presentes en un 54,7%, mientras que los varones lo hacen en un 29,7%. Para la clase trabajadora parece ser que la mayor parte se encuentra también destinando más de 15 horas semanales a este tipo de trabajo, entre quienes un 58,1% son mujeres y un 27,3%, varones.

Tabla 1: Cantidad de horas semanales empleadas en cuidado de menores según género. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016 (%).

| | Varón | Mujer | Total |
|-------------------------------|-------|-------|-------|
| Hasta 14 horas semanales | 29,0 | 21,5 | 25,4 |
| Entre 15 y 28 horas semanales | 39,0 | 28 | 33,7 |
| 29 horas semanales o más | 32,0 | 50,5 | 40,9 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| | (100) | (93) | (193) |

Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Tabla 2: Cantidad de horas semanales empleadas en tareas domésticas, según género por clase. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016 (%).

| | | Varón | Mujer | Total |
|--------------------|------------------------------|-------|-------|-------|
| Clase de servicios | Hasta 7 horas semanales | 37,2 | 26,6 | 30,8 |
| | Entre 8 y 14 horas semanales | 39,5 | 39,8 | 39,7 |
| | 15 horas semanales o más | 23,3 | 33,6 | 29,4 |
| Clase intermedia | Hasta 7 horas semanales | 25,0 | 15,1 | 21,0 |
| | Entre 8 y 14 horas semanales | 45,3 | 30,2 | 39,3 |
| | 15 horas semanales o más | 29,7 | 54,7 | 39,7 |
| Clase trabajadora | Hasta 7 horas semanales | 28,6 | 9,7 | 20,1 |
| | Entre 8 y 14 horas semanales | 44,2 | 32,3 | 38,8 |
| | 15 horas semanales o más | 27,3 | 58,1 | 41,0 |
| Total | | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| | | (291) | (276) | (567) |

Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT
 “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Reflexiones finales

Como señalamos al comenzar este artículo, las desigualdades sociales pueden ser abordadas desde distintas perspectivas. El objetivo de este trabajo fue el de poner en diálogo la clase y el género para estudiar las formas de participación en el trabajo dentro y fuera de los hogares. En este sentido, nos planteamos caracterizar la cantidad de horas semanales que las personas emplean en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado según el género y la clase. Al respecto, podemos pensar que, si bien señalamos que en todos los casos las mujeres cargan con un mayor peso en cuanto al trabajo en el hogar, aquellas de clase de servicios son quienes parecen encontrarse en condiciones de alcanzar una distribución de tareas más equitativa entre los géneros. No sólo presentan una menor carga horaria semanal de tareas del hogar, sino que las diferencias con respecto a los varones también son menores que entre las clases intermedia y trabajadora.

Queda pendiente como interrogante para futuras investigaciones indagar en estas distinciones: es decir, pensar en factores que puedan incidir en que las mujeres de clase de servicios empleen mayormente entre 1 y 2 horas diarias en tareas domésticas, mientras que sus pares de otras clases, generalmente, dediquen más de 2 horas al día a las mismas. Autoras como Esquivel (2012) y Casique (2004) sostienen que el número de menores en el hogar y sus edades, el nivel de ingresos y el nivel educativo de las mujeres se encuentran vinculados con un aumento en las desigualdades con respecto a los varones. Siguiendo a Calero (2018), la edad es otra dimensión a tener en cuenta: la participación y las horas dedicadas al cuidado se acentúan entre los 30 y los 44 años de edad, periodo vital en el cual las mujeres trabajan, en promedio, 15,5 horas semanales más que los varones, teniendo en cuenta tanto el trabajo dentro como fuera del hogar. Asimismo, cabe pensar en la participación de otras personas en el trabajo doméstico, ya sean remuneradas o no remuneradas.

A modo de cierre, cabe señalar que consideramos de suma relevancia tener en cuenta no sólo las desigualdades genéricas, sino también las de clase. Al incorporar la dimensión de clase social, articulada con una perspectiva de género, es posible apreciar no sólo diferencias entre varones y mujeres al interior de una misma clase, sino entre personas de un mismo género pero pertenecientes a distintas clases. De allí la necesidad de realizar investigaciones que busquen articular las dimensiones mencionadas de modo que se puedan detectar comportamientos más heterogéneos que quedan ocultos dentro de categorías más universales, como por ejemplo cuando describimos a “las mujeres” o a “los varones”, sin preguntarnos por su pertenencia de clase o viceversa. Esto nos remite a ciertos debates surgidos al interior de los estudios de género, que, si bien no se encuentran basados en la articulación entre clase y género, persiguieron establecer otros ejes de desigualdad al interior de las mujeres. Así, cabe indicar que Barriteau sostiene que el feminismo negro puso en discusión el lugar opresivo otorgado al hogar por parte de las teorías feministas liberal, radical y socialista: en tanto para estas últimas la familia constituye las raíces de las relaciones patriarcales, proyectadas luego a la sociedad civil, el Estado y la economía, “el feminismo negro considera el hogar un lugar de respiro” (2011, p.17) en una sociedad hostil y racista. En el mismo sentido, hooks señala que la problemática de la insatisfacción y subordinación atravesada por quienes se encontraban encerradas en sus hogares como amas de casa —evidenciada desde ciertas corrientes feministas—, se circunscribía a algunos sectores de mujeres blancas con educación superior, mientras que la mayoría de las mujeres, formando parte ya de la fuerza de trabajo, “habrían visto el derecho a quedarse en casa como una «libertad»” (2017, p.60). Recapitulando, queremos destacar que al abordar el estudio del trabajo doméstico y extra-doméstico desde una perspectiva que articula las intersecciones entre el género y la clase social, es posible apreciar la diversidad de configuraciones y, probablemente, sentidos que son otorgados a la familia, al hogar y al trabajo dentro del mismo ●

Referencias bibliográficas

Ariza, M., y Oliveira, O. d. (1999). “Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis”. *Papeles de Población*, 5(20), 89-127.

Barriteau, V. (2011). “Aportaciones del feminismo negro al pensamiento feminista: una perspectiva caribeña”. *Boletín ECOS - Dossier Feminismos*, 5-22. Madrid: CIP-Ecosocial.

Calero, A. (2018). “Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina”. *Anales de la LIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.

Campillo, F. (2000). “El trabajo doméstico no remunerado en la economía”. *Nómadas*, 12, 98-115.

Carbonero Gamundí, M. A. (2007) Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea. En M.A. Carbonero Gamundí & S. Levín, S., *Entre familia y trabajo: Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Buenos Aires: Universitat de les Illes Balears/Homosapiens.

Casique, I. (2008). “Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México”. *Papeles de población*, 14(55).

Delphy, C. (1982). Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos. En, M. Bofill, A. Cadenas, Ángela y E. Petit (trads.). *Cuadernos inacabados 2.3*. Barcelona: LaSal.

Eisenstein, Z. (1980). *Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista. Patriarcado capitalista, feminismo socialista*. México: Siglo XXI.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). The constant flux. En *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Clarendon Press.

Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur, y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.

Federici, S. (2013). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista. En *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.

Gómez Rojas, G. (2013). Clase social, género y división del trabajo doméstico. En F. Nievas (Ed.). *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Gutiérrez, M. A. (2007). *Género, familias y trabajo: Rupturas y*

continuidades. *Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez Enríquez, C. (2014). “El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado”. En *Documentos de Trabajo Políticas públicas y derecho al cuidado*, 2.

Sosa Márquez, M. V. y Román Reyes, R. P (2015). “Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México”. *Sociedad y economía*, 29(julio – diciembre 2015), 63-89.

Wainerman, C. (2003). La reestructuración de las fronteras de género. En C. H. Wainerman (comp.) *Familia, trabajo y género* (pp. 55-104). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Wainerman, C. (2009). Familia, trabajo y relaciones de género. En M. A. Carbonero y S. Levín (comps.), *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Buenos Aires: Universitat de les Illes Balears/ Homosapiens.

Wright, E. O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.